

PRESENTACIÓN

Aproximaciones a la arquitectura y el urbanismo de la universidad: memoria, realidad y criterios de proyección

Approaches to University Architecture and Urbanism: Memory, Reality and Criteria for Projection

Pablo Campos Calvo-Sotelo
Doctor Arquitecto
Universidad CEU-San Pablo

Unas palabras preliminares

La historia y el presente de la Universidad coinciden con los de su Arquitectura. Se trata de una Institución que ha desplegado desde hace más de nueve siglos una insustituible labor en la construcción humanística de las civilizaciones contemporáneas. En el contexto europeo-occidental, 1088 marcó el comienzo estructurado de su actividad, desde su cuna boloñesa, por lo que hoy podemos contemplar casi un milenio de vitalidad universitaria, y analizar con interés su secular ejercicio de equilibrio entre el cambio y la continuidad.

Y la arquitectura, siempre presente.

Hasta la actualidad, cada vez que la evolución positiva de la Universidad ha ideado nuevos formatos docentes, investigadores o de compromiso social, se ha acompañado de otros tantos modelos de implantación urbanístico-arquitectónica, que han resultado ser sus valiosos compañeros, tan irremplazables como estimulantes.

En la coyuntura actual, donde la institución está avanzado a impulsos de las recientes dinámicas de mudanza internacionales (Espacio Europeo de Educación Superior, Estrategia Universidad 2020), nacionales (Campus de Excelencia Internacional) e intrínsecas (creciente presencia de las nuevas tecnologías de la información y compromiso con el contexto social), se hace

necesario alzar la voz para reclamar que, aprovechando la ejemplar herencia secular del vínculo entre *universidad, ciudad y arquitectura*, ésta se proyecte de cara al futuro como socio irremplazable de la calidad de la formación integral del ser humano.

Cuando se me ofreció la posibilidad de coordinar un dossier para la Revista CIAN (editada por el Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid), no dudé en aceptarlo, y poner mi mejor empeño en aprovechar tan magnífica ocasión para realzar la necesidad de incrementar la sensibilidad para con este crucial tema: los espacios físicos destinados a la Educación Superior han de idearse bajo un enfoque de excelencia, tanto aquellos de nueva planta como los que sean fruto de proyectos de transformación a partir de determinadas preexistencias. Así lo demuestra la memoria de la universidad, y así lo recomiendan las directrices de innovación de la misma de cara al futuro ya presente. Si hay una institución contemporánea que no puede permanecer estática ante los avances en materia de progreso social, esa es indudablemente la universidad; más aún, le corresponde ejercer como actriz y estímulo directo en el desencadenamiento de tales progresos. La universidad es por naturaleza una promotora de innovación, en distintos planos y a distintas escalas de influencia. Los beneficios de la presencia del organismo universitario trascienden los límites de su implantación urbanístico-arquitectónica, alcanzando a sus diferentes contextos, y erigiéndose en seña de identidad cultural de la sociedad en su conjunto. Con la convicción de esta visión, que otorga a la Educación Superior y a sus materializaciones una importancia determinante en la evolución sociocultural, procedí a dibujar la estructura de contenidos y perfiles del presente dossier de CIAN-Revista de Historia de las Universidades.

El primer texto que sigue a esta presentación es una introducción general, titulada "La Arquitectura y el Urbanismo de las Universidades". Se trata de una valiosísima colaboración de Antonio Bonet Correa, quien a partir de su dilatada experiencia en las sabias lecturas del devenir universitario, aporta una ponencia general sobre la evolución histórica de la institución, describiendo sus momentos clave en el tiempo, y tratándolos simultáneamente como hitos urbanístico-arquitectónicos. Esta reflexión, suministrada por tan ilustre historiador, que tanto y tan bien ha escrito sobre el asunto, dibuja un escenario global, adelantando un primer acercamiento a visiones más específicas, de las que se ocuparán los artículos del dossier.

Pero antes de continuar, quisiera verter algunas consideraciones relativas al caudal de investigaciones y publicaciones que han abordado la materia universitario-espacial, bajo una visión retrospectiva. La bibliogra-

fía sobre la arquitectura y el urbanismo de la universidad sigue siendo hoy relativa e injustificadamente escasa, a tenor de la riqueza y profundidad que atesoran. Ahora bien, la situación era más compleja allá por 1989, cuando las circunstancias de la profesión pusieron en mi camino el hallazgo de este tema. Y continuaban siéndolo al finalizar mi tesis doctoral en la Universidad Politécnica de Madrid, en 1997. Sin embargo, existían algunas excepciones de notable valor, entre las que destaco las siguientes: en el escenario internacional, *Pianificazione e disegno delle università* (Edizioni Universitarie Italiane, 1968), de Giancarlo de Carlo, la serie de libros de Richard Dober (un extraordinario planificador de campus, y mejor persona, quien nos dejó recientemente), *Progettare L'Università* (Edizioni Kappa, 1981) de Marcelo Rebecchini, o el magnífico *Campus: An American Planning Tradition* (MIT Press, 1984) de mi ya buen amigo Paul Venable Turner; dentro de España, no abundaban precisamente los trabajos extensos que se ocuparan de los recintos universitarios y su dimensión proyectiva, esta última necesaria para disponer de criterios sobre el mejor modo de diseñar los denominados *Espacios del saber*. Sin embargo, podían hallarse algunos, como *Universidad y Ciudad: La Construcción del Espacio Universitario* (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1989), de Joaquín Casariego y otros autores, así como *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía* (Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1995), este último como herencia del magnífico Congreso del Consejo Académico Iberoamericano, que se había celebrado dos años antes en Alcalá de Henares.

En aquellas décadas, cierto es que resultaba más fácil encontrar referencias en publicaciones periódicas, como *L'Architecture d'aujourd'hui*, *Nueva Forma*, *Parámetro*, *Arquitectura COAM*, *RIBA Journal*, *Summa*, *The Architects Journal*, *Urbanismo COAM*, o *The Architectural Review*, entre otras revistas. Pero todas estas publicaciones –a mi entender– no hacían suficiente justicia a un tema de investigación y propuesta tan extenso, profundo y relevante como el de la arquitectura de la universidad.

Cumplidas ahora mis particulares “bodas de plata” con la investigación arquitectónico-universitaria, satisface contemplar cómo se ha ido paulatinamente enriqueciendo el bagaje nacional e internacional mediante escritos, conferencias y seminarios que desde distintas ópticas han irrumpido en el panorama de las reflexiones acerca de lo vínculos entre espacio físico y Educación Superior. Bienvenidos sean todos ellos, y más cuantos puedan sumarse en años venideros. No son pocos los autores, instituciones y foros que, dentro y fuera de nuestras fronteras, han realizado y realizan una labor encomiable en la defensa de la coherencia en las acciones de planificación y

diseño de los *Espacios del Saber*". Entre otros, quiero recordar el empuje de la OCDE, a través de su rama dedicada a la Educación Superior *CELE (Center for Effective Learning Environments)*, la entidad norteamericana *Designshare-Designing for the future of Learning*, el *American Institute of Architects-Committee on Architecture for Education*, y el Ministerio de Educación de España, por su valiente apuesta del Programa *Campus de Excelencia Internacional* que tan acertadamente orientó el catedrático de la Universidad de Barcelona Màrius Rubiralta i Alcañiz desde 2008 a 2011; asimismo, no han sido desdeñables los esfuerzos llevados a cabo por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), canalizadas a través de las actividades promovidas por su Comisión Sectorial para la Calidad Ambiental, el Desarrollo Sostenible y la Prevención de Riesgos en las Universidades (CADEP).

Pero hay que seguir avanzando...

La cuantiosa energía desplegada en los últimos años por cualificados expertos en la materia ha hecho sencilla la coordinación del presente dossier, al existir excelentes autores capaces de ofrecernos sus elaboradas ópticas, quienes además no han dudado en sumarse a la convocatoria. Sólo anotar que la única dificultad que hube de afrontar fue la de tener que descartar a otros posibles, quienes sin duda habrían dejado testimonio fehaciente de su buen hacer. En lo que atañe al criterio de selección, debo manifestar que intencionadamente he querido componer un grupo multidisciplinar que se acercase al asunto susceptible de ser investigado desde ópticas diversas: arquitectos, historiadores y geógrafos urbanos han sido en esta ocasión los perfiles por los que opté. La razón de decantarme por este criterio "multifacial" nació de la conveniencia de asumir una comprensión poliédrica del fenómeno universitario, y ahondar en la conveniencia de que cuando se proyectan implantaciones universitarias, carece de sentido dejar el proceso exclusivamente en manos de un perfil profesional determinado (gestores o arquitectos). Diseñar los *Espacios del Saber* es una labor de incontestable trascendencia, en la que deben participar, en efecto, gestores universitarios y arquitectos, pero a la que deben sumarse desde sus etapas germinales historiadores, educadores, pedagogos, geógrafos y quizá algún otro tipo de especialista. Sólo de esa manera se concebirán complejos educativos que disfruten de un modelo integral, dentro del cual educación, arquitectura y contexto se ensamblen armónicamente para alcanzar un resultado de excelencia. Por cierto, en este punto debe añadirse la más que conveniente convocatoria a que alumnos, profesores y personal de administración y servicios participen en las labores de planificación de sus recintos y edificios universitarios (docentes, de investigación y –sobre todo– de aquellos usos llamados a construir la comunidad

de aprendizaje y el modelo vivencial integral, como residencias, centros culturales, espacios de ocio, etc.). No tiene mucho sentido diseñar los ámbitos donde un colectivo estudiará, investigará y –sobre todo– vivirá, sin contar –precisamente– con ese mismo colectivo.

Al hilo de este enfoque multidisciplinar, el dossier se concibe como un proceso de aproximación sucesiva a la arquitectura y al urbanismo de la universidad, partiendo de lo general (modelos y metodologías de clasificación), para seguir con observaciones a escala internacional (precisando las verdaderas cualidades del tantas veces malinterpretado *campus* norteamericano), y finalizar con lecturas sobre el reciente caso español, referidas a la paradigmática *Alma Mater* salmantina y a modernas realizaciones universitario-patrimoniales, como las cotejables en el espacio extremeño y manchego.

Aproximaciones a la Arquitectura y el urbanismo de la Universidad

Aproximación tipológica y propositiva

La complejidad y diversidad de las configuraciones urbanístico-arquitectónicas de las universidades, sumadas a su latente potencial en la planificación de futuras implantaciones hacen aconsejable arrancar desde un esfuerzo riguroso en su clasificación. Así lo pretende el texto “From typological analysis to planning: modern strategies for University spatial quality”, del que soy autor. La inercia de dicha metodología de partida se traducirá a la delineación de pautas de intervención que sean de utilidad a la hora de afrontar un proceso de creación o de transformación de cualquier complejo universitario, solucionando en primer término las siempre substanciales alternativas que ofrecen los vínculos entre universidad y ciudad (cuestión históricamente crítica en el panorama nacional internacional).

El artículo quiere expresamente ser sensible a la trascendencia de la actitud planificadora en la Educación Superior, como aval de consistencia y continuidad en su validez. Planificar es pensar el futuro; es diseñar proyectos de largo alcance, que no sucumban a la temida improvisación, que tan severos daños ha causado en la universidad española en recientes décadas. Planificar es imaginar las realidades aún inexistentes, abarcándolas bajo una visión sintética, y estableciendo tiempos y alcances razonados en su desarrollo. Bajo esta filosofía de intervención, es aconsejable acometer diseños a medio y largo plazo, de modo que la evolución cambiante del organismo universitario no caiga en contradicciones ni hoy ni mañana. Una de las estra-

tegas derivadas de esta toma de conciencia, en aras de evitar la dispersión de acciones, es dividir la entidad universitario-espacial en cuatro escalas de actuación: la primera es la relación con la ciudad, que en nuestra cultura ha sido tradicionalmente una de las más visibles señas de identidad; la segunda se ocupa de la escala del recinto, entendido como conjunto autónomo diferenciado del contexto urbano o natural; la tercera se centraría en la pieza arquitectónica, que ha de ser testimonio de flexibilidad interna, susceptible de absorber los cambios en metodologías docentes y relaciones entre profesor-alumno; por último, la cuarta escala sería la del aula, como célula básica y unidad educativo-espacial sobre la que las más innovadoras tendencias están volcando sus energías de transformación.

Finalmente, se trae a colación el concepto de “campus didáctico”, enunciado por este autor en 2005, que pretende ser una herramienta filosófica, pero de vocación plenamente operativa, a emplearse en la transformación de la universidad hacia la excelencia en su tétrada de escalas físicas.

Aproximación histórico-internacional: el modelo norteamericano

El *campus* estadounidense es un extraordinario modelo de Universidad, tan válido como sus antecesores europeos: medieval, inglés, francés, alemán, o soviético (sucesión institucional susceptible de ser formulada mediante otras posibles clasificaciones). Sin embargo, históricamente el *campus* ha sido muy maltratado culturalmente fuera de sus fronteras. Las distorsiones llegaron desde mediados del siglo XX, principalmente desde el continente europeo, Latinoamérica y –más recientemente– el marco asiático. Uno de los errores ha sido considerar que todo recinto universitario es un *campus*. No es así. Desafortunadamente, la equivocación va más allá de la esfera estrictamente terminológica: en innumerables ocasiones se han erigido complejos académicos autodenominados *campus* que, tras la aparente voluntad de emulación del modelo transoceánico, escondían profundas incomprensiones de las características esenciales de aquél.

Por ello, la ilustrada visión que nos ofrece Richard Guy Wilson en su texto “The University of Virginia and the Creation of the American Campus” es de gran utilidad para discernir entre la autenticidad del paradigma estadounidense y los burdos plagios que han salpicado el territorio universitario internacional. Wilson, profesor de la *School of Architecture* de la Universidad de Virginia, conoce a fondo tanto el día a día de este *academical village* como la génesis y evolución del conjunto que diseñara Thomas Jefferson a

inicios del XIX, en colaboración con Henry Latrobe: un proyecto cargado de sentimientos utopistas cuya plasmación construida fue un recinto académico de escala humana, sustentado por una idea de vivencia compartida –casi doméstica– enclavada en el entorno de los preciosos bosques de Charlottesville que Jefferson tanto amaba. El texto de Wilson se centra en la dilatada influencia que este prototípico *campus* virginiano ejerció sobre innumerables universidades americanas. En paralelo, también indaga en las fuentes intelectuales de las que se nutrió el que fuera tercer presidente de los EE.UU.; entre otras, la arquitectura del maestro renacentista Andrea Palladio, cuya obra pudo conocer *in situ* en sus viajes por Europa cuando era embajador en París a final del XVIII. Autor con Sara Butler de *The University of Virginia* (Princeton Architectural Press, 1999), Wilson nos regala un sólido juicio descriptivo del modelo transoceánico, muy útil para acometer planificaciones universitarias que deseen importar virtudes del mismo –eso sí– desde su correcta comprensión.

El *campus* americano continúa hoy siendo un magnífico referente a escala internacional, especialmente cuando se trata de idear la génesis de un nuevo recinto. Pero la especificidad de sus principios fundamentales exigen que en la acción proyectual se proceda siguiendo una secuencia coherente: comprensión profunda del modelo, adaptación a los condicionantes locales y consciencia de que el *campus* no se restringe a una mera ordenación urbanística, sino que implica todo un modelo vivencial.

Y la planificación: sin duda, una de las pátinas que recubren el ejemplar texto de Wilson, y que engarza con los propósitos de mi aportación en el presente dossier. La vigencia de la planificación es hoy más necesaria que nunca, a tenor de las cambiantes dinámicas de la educación superior, y tras haber padecido durante demasiadas décadas las funestas consecuencias de su ausencia. Planificar es el más útil instrumento para garantizar una génesis y evolución cualificadas de los *Espacios del Saber*.

Aproximación nacional: el escenario español desde Salamanca

Como he reseñado anteriormente, el diseño del presente dossier eligió una estrategia de aproximación progresiva al fenómeno de la arquitectura y el urbanismo de la universidad: arranca de criterios conceptuales y tipológicos ligados a la necesidad de establecer categorías tipológicas como esfuerzo previo a la imprescindible actitud planificadora, para alcanzar más tarde un análisis histórico y geográfico, que relacione el paradigma norteamericano

con el reciente caso español. La influencia del *campus* transoceánico en el panorama nacional ha sido notoria en las últimas décadas, si bien con distinta fortuna en los resultados, como se ha esbozado anteriormente. Salvo el extraordinario proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid (López Otero, 1928), constatable como el primer *campus* europeo diseñado según las directrices urbanísticas y de estilo vivencial del ideal americano (cuestión que traté de demostrar durante el proceso investigador del que nació el libro de 2002 *El Viaje de la Utopía*), muy pocos han sido los recintos españoles que han sabido interpretar adecuadamente las virtudes del referido modelo.

A las puertas de la celebración del octavo centenario de su fundación (2018), Salamanca ocupa una privilegiada posición en el escenario universitario de España, de prolífica herencia a escala internacional. El análisis que nos aporta el catedrático de historia de la educación de esta universidad, José María Hernández Díaz en su texto “Los espacios de la Universidad Española. Una lectura histórica”, defiende con inteligencia crítica la evolución de las implantaciones vinculadas a las instituciones de educación de nuestro país, con singular énfasis en la *Alma Mater* salmantina. Pero la visión de este investigador arranca desde un punto de partida más obligadamente genérico, cual es el espacio físico asociado a la función educativa, en sus múltiples niveles. Establecida la premisa de la imprescindible calidad de los “lugares” que han de responder con idoneidad a esta trascendente actividad humana, el texto establece tres periodos históricos para acometer una reflexión centrada en la dimensión urbanístico-arquitectónica de nuestras universidades: de la época medieval a los años treinta del siglo XX; de las cuatro décadas siguientes; y, por último, el extenso tramo desde los años setenta hasta la actualidad. Siempre cambiante, la universidad española, como la internacional, ha atravesado épocas de diverso esplendor o decaimiento, y Hernández nos invita a observar cómo los llamados *Espacios del Saber* han recorrido un itinerario paralelo al de su contexto institucional, político, económico o social. En este punto resultan ilustrativos los argumentos que esgrimía el espléndido arquitecto alemán Mies Van der Rohe, quien escribía en 1924: “*La Arquitectura es la voluntad de una época traducida al espacio. Hasta que una verdad tan elemental no se admita, la nueva Arquitectura será cambiante y experimental. Es primordial resolver la cuestión de la naturaleza de la Arquitectura. Hay que creer que está estrechamente relacionada con su tiempo, que sólo puede manifestarse en actividades vitales y en el contexto de su época. Nunca ha sido de otro modo.*”

La Universidad de Salamanca ha de ser consciente de la trascendencia de cuanto planifique, proyecte e implemente. Si bien en términos cuantitativos

no figura entre las instituciones de mayor dimensión dentro de nuestro actual sistema universitario, su peso histórico, emblemática configuración universitario-urbana y rol paradigmático en su proyección internacional, justifican sobradamente que se preste una especial atención a cuanto dentro de su seno pueda ocurrir. Para enlazar con el artículo de Richard Guy Wilson, y por motivos personales más melancólicos que interesados, no puedo en ese sentido dejar de subrayar de nuevo la ilusión que desplegamos todos cuantos nos entregamos al diseño del plan director para el nuevo campus de Villamayor, allá por el año 2005 (entre los que incluyo sin duda al entonces Vicerrector José María Hernández). Una apuesta merced a la cual la tradición universitaria salmantina quería engarzar con las pautas del *campus* transoceánico, desde el recíproco respeto a sus respectivas virtudes. Fue este proyecto el que alumbró el concepto de *Campus Didáctico*, luego ampliamente difundido a escala nacional e internacional, y que ha servido como innovadora herramienta conceptual en la ideación de numerosos recintos dedicados a la educación superior.

No se comprende la universidad sin su arquitectura. La aportación de este profesor salmantino acaba manifestando la imposibilidad de acotar un único modelo universitario-espacial, preguntándose a la par sobre la idoneidad de su próxima evolución, a la sombra del Espacio Europeo de Educación Superior y del cambio de paradigma del aprendizaje.

Aproximación patrimonial: relación Universidad-ciudad

El último artículo del dossier, en la línea de acercamiento progresivo a escenarios concretos, se cierra con el trabajo “Campus universitarios en ciudades patrimoniales: contrastes entre Cáceres y Toledo”. Sus autores, Antonio José Campesino y José Carlos Salcedo, ponen sobre la mesa un concienzudo diagnóstico de dos proyectos de ensamblaje universitario-patrimonial, Cáceres y Toledo, muy contrastados en su fisonomía. Campesino, desde su cátedra de Geografía Urbana de la Universidad de Extremadura, lleva años exigiendo con vehemencia y rigor que exista coherencia cultural en la planificación de complejos dedicados a la educación superior, con especial energía en aquellos proyectos que implican una interacción con el entorno patrimonial. Una dedicación la suya sensiblemente paralela a la de otras prestigiosas autoridades académicas en la materia, como la geógrafa urbana Josefina Gómez Mendoza, quien nos dejó –junto con Gloria Luna, Rafael Mas, Manuel Mollá y Ester Sáez–, buena parte de su declaración de principios en *Guettos Universitarios* (Universidad Autónoma de Madrid, 1987).

Tomar la agradable decisión de solicitar a Antonio Campesino una aportación que estuviera impregnada de su compromiso era jugar sobre seguro, a tenor de su prolongada beligerancia en contra del desdén y la carencia de argumentos sólidos en la ideación de recintos académicos. No sobran en nuestro país autoridades que –como él– ofrezcan su generoso esfuerzo en defensa del sentido común y el afán de calidad.

En ese sentido, la lectura crítica de recientes actuaciones –contrastadas entre sí–, como lo son Cáceres y Toledo, apuntan directamente al corazón de la mencionada coherencia universitaria, donde el texto expone ordenadamente los diferentes rostros que han ofrecido las “fachadas” de la Universidad contemporánea en España: planificación o improvisación, sensibilidad o ignorancia para con el contexto patrimonial y social, importaciones acertadas o clonaciones erróneas del campus americano...; en suma, ejes de actuación que han sido manejados con sabio criterio o que, por el contrario, se han diluido en las turbias aguas de la mediocridad. El artículo de Campesino y Salcedo debiera servir como vigente plataforma de reflexión para ayudar a que las Universidades ideen la génesis o transformaciones de sus implantaciones físicas prestando suma atención a la trascendencia de los vínculos patrimoniales, y al enorme poder que la institución posee como promotora de renovación urbana.

Quiero agradecer a la CIAN-Revista de Historia de las Universidades, en la persona de su directora, la profesora Carolina Rodríguez-López la oportunidad de armar el presente dossier. A pesar de que los enfoques que siempre he realizado –y este no es una excepción– nazcan de mi vocación específicamente arquitectónica, el mundo de lo universitario propicia –en cuanto te aproximas a él– que entiendas la multidimensionalidad que caracteriza su ADN particular. Por ello, bienvenida sea la ocasión de organizar aportaciones sobre los espacios físicos de la educación superior desde una revista tan valiosa como CIAN, aunque esté *a priori* centrada en aspectos históricos. Afortunadamente, la flexibilidad e interés del tema ayudan siempre a disolver autolimitaciones temáticas, que no tienen mucho sentido. Hablar de arquitectura universitaria puede hacerse en círculos propios del sustantivo, pero también en otros, que parten de orígenes diversos: urbanismo, educación, historia, pedagogía, psicología ambiental, etc. Mi experiencia me dice que, en efecto, indagar y difundir contenidos relativos a la dimensión espacial de la formación integral del ser humano (misión última de toda universidad) es

una actividad que se encuentra muy cómoda en publicaciones, congresos, seminarios u otro tipo de foros cuyos núcleos estén preferentemente orientados a disciplinas tangenciales a la arquitectura.

Finalmente, quisiera dar las gracias a los autores que han participado en este dossier: Antonio Bonet Correa, Richard Guy Wilson, José María Hernández Díaz, Antonio José Campesino Fernández y José Carlos Salcedo Hernández. Como señalé al principio, fue fácil elegirlos, y más fácil todavía recibir su aceptación; lo único complejo del proceso de selección radicó en descartar otros candidatos, quienes seguro nos habrían regalado con visiones altamente atractivas.

Queden todos ellos para futuras oportunidades...